



- DOSSIER
- GUÍA DIDÁCTICA
- ACTIVIDADES

globalexpress

LA ACTUALIDAD EN EL AULA

Enero 2012 | Núm. 18

La rebelión de las plazas



Foto: Ana Gironés

“¡A la puta calle!, nos dijeron; y eso hicimos”, dibujaba El Roto cuando el 15-M ya empezaba a pasar de fecha a nombre propio. El fantasma, que esta vez no se limita a recorrer Europa, ni siquiera empezó en Europa. De pronto las plazas han recuperado su carácter de espacio público. ¿Qué hace toda esta gente en la calle?

A comienzos de año, diversos puntos del arco mediterráneo se lanzaron a la calle, abriendo los informativos unos países de cuya vida cotidiana poco nos dicen los medios. Con rapidez inusitada, la marea de gente ocupando calles y plazas se extendía a otros países, y cuando llegó la primavera la Puerta del Sol, la Plaza Catalunya y otros espacios de varias ciudades españolas se convirtieron en campamentos de reivindicaciones ciudadanas. Nos fuimos enterando de que en Islandia nos llevaban

ventaja con unas movilizaciones que los medios tradicionales silenciaron.

Al otro lado del Atlántico, los estudiantes chilenos convertían su otoño en primavera, iniciando unas protestas que pronto eran seguidas por capas más amplias de la ciudadanía. Tras el verano, en Estados Unidos se iniciaba el movimiento “¡A ocupar Wall Street!”. De pronto parece que millones de personas responden al grito de Stéphane Hessel: ¡Indignaos!¹

Este Global express recoge información y análisis sobre las movilizaciones ciudadanas que en diversos puntos del mundo reclaman justicia, derechos civiles y una democracia realmente participativa. A la vez, ofrece propuestas para que el trabajo en el aula sea un aprendizaje y un ejercicio de ciudadanía.

1. No incluimos los disturbios que se registraron en Londres y otras ciudades británicas a principios de agosto, por considerar que presentaron características diferentes, aunque en gran medida tienen raíces parecidas.

sumario

- p. 2 En la plaza
- p. 3 Cómo empezó todo
- p. 5 La trastienda de las indignaciones
- p. 7 Cuando la gente dijo *kifaya*

- p. 10 El pan y las rosas van juntos
- p. 13 La democracia no es (sólo) un rito
- p. 14 Nada será como antes



**Intermón
Oxfam**



En la plaza

Hermoso es, hermosamente humilde y confiante,
vivificador y profundo,
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente
arrastrado.

No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco, que quiere
calcáreamente imitar a la roca.

Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran
corazón de los hombres palpita extendido.

Como ese que vive ahí, ignoro en qué piso,
y le he visto bajar por unas escaleras
y adentrarse valientemente entre la multitud y
perderse.

La gran masa pasaba. Pero era reconocible el
diminuto corazón afluido.

Allí, ¿quién lo reconocería? Allí con esperanza, con
resolución o con fe, con temeroso denuedo,
con silenciosa humildad, allí él también
transcurría.

Era una gran plaza abierta, y había olor de
existencia.

Un olor a gran sol descubierto, a viento rizándolo,
un gran viento que sobre las cabezas pasaba su
mano,

su gran mano que rozaba las frentes unidas y las
reconfortaba.

Y era el serpear que se movía
como un único ser, no sé si desvalido, no sé si
poderoso,

pero existente y perceptible, pero cubridor de la
tierra.

Allí cada uno puede mirarse y puede alegrarse y
puede reconocerse.

Cuando, en la tarde caldeada, solo en tu gabinete,
con los ojos extraños y la interrogación en la boca,
quisieras algo preguntar a tu imagen,
no te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no te oyes.

Baja, baja despacio y búscate entre los otros.

Allí están todos, y tú entre ellos.

Oh, desnúdate y fúndete, y reconócete.

Entra despacio, como el bañista que, temeroso,

con mucho amor y recelo al agua,
introduce primero sus pies en la espuma,
y siente el agua subirle, y ya se atreve, y casi ya se
decide.

Y ahora con el agua en la cintura todavía no se
confía.

Pero él extiende sus brazos, abre al fin sus dos
brazos y se entrega completo.

Y allí fuerte se reconoce, y se crece y se lanza,
y avanza y levanta espumas, y salta y confía,
y hiende y late en las aguas vivas, y canta, y es
joven.

Así, entra con pies desnudos. Entra en el hervor,
en la plaza.

Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú
mismo.

¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que
quiere latir

para ser él también el unánime corazón que le
alcanza!²



Foto: Alex Casanova

2. Aleixandre, Vicente. Historia del corazón. 1954.



Cómo empezó todo



Islandia. Foto: Álvaro Zarzuela

Las primeras movilizaciones se produjeron en Islandia, aunque tardamos en enterarnos. Tras décadas de prosperidad y bienestar (en 2007-2008 el país era el primero en desarrollo humano, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), en septiembre de 2008 se nacionaliza el banco más importante de Islandia, la moneda se devalúa y la Bolsa suspende todas las actividades: el país se declara en bancarrota. Al principio, las protestas –inéditas por aquellos lares– eran poco numerosas; apenas 15 personas a quienes la gente que pasaba les preguntaba qué hacían. Pero en enero de 2009 ya son miles quienes plantan cara a la policía frente al Parlamento y provocan la caída del Gobierno. Más tarde, consiguen que se someta a referéndum si se sana o no la deuda con los principales acreedores, Gran Bretaña y Holanda; más del 90% de la población dice ‘No’ a la propuesta.

De momento, Islandia es el único país que en lugar de “rescatar” a los bancos, persigue a los banqueros y a miembros del Gobierno por la gestión de la crisis. Una comisión elegida por la ciudadanía, compuesta por personas comunes que

se presentaron voluntariamente, ha redactado una nueva constitución, en cuya elaboración ha podido participar quien ha querido, a través de las redes sociales, con información puntual sobre los avances del proceso. A finales de julio se presentó el texto, que será sometido a referéndum.

Y de la gélida Islandia a la cálida cuenca mediterránea. “Algo se rompió para siempre en el mundo árabe el pasado 14 de enero”, escribía Ignacio Ramonet en el número de abril de *Le Monde Diplomatique*.



Túnez. Foto: Wassim Ben Rhouma

Ese día, el presidente tunecino Ben Alí, que gobernaba desde 1987, huyó del país ante las presiones de unas movilizaciones que habían co-

menzado apenas un mes antes. El 17 de diciembre, Mohamed Bouazizi, un joven universitario y vendedor ambulante, se quemó a lo bonzo hartado de que la policía le confiscara su puesto callejero de frutas si no le daba una “mordida”. La indignación popular estalló, y la gente salió a la calle en masa. El tirano respondió con represión pero terminó huyendo, dejando tras de sí 66 muertos en un mes.

Unos días más tarde, el 25 de enero, el día de la ira, las protestas comenzaban en Egipto, convirtiendo la plaza Tahir en referencia de lucha por la libertad. El 11 de febrero Mubarak, que ocupaba el poder desde hacía casi tres décadas, dimitía tras perder el apoyo de su gran valedor –y financiador–, el



Egipto. Foto: The Cold Whisper

gobierno estadounidense. En estos momentos Mubarak responde ante los tribunales junto con parte de su familia.

A partir de ahí, la mecha fue prendiendo en otros países árabes del Magreb, del Golfo Pérsico (en Libia, Argelia, Bahrein, Jordania, Marruecos, Omán, Yemen, Yibuti, Sahara Occidental y Siria), en otros países no árabes como Irán e incluso, más tarde, en Israel. La primera reacción ha sido, como de costumbre, la represión violenta, pero muchos de estos mandatarios se han visto obligados a acometer reformas que el tiempo dirá si responden adecuadamente a las demandas populares.



En Libia, tras una sangrienta guerra, el dictador Gadafi perdió el poder (y la vida, en circunstancias aún no aclaradas por completo) debido a la presión de los rebeldes, apoyados por tropas occidentales de los mismos países que hasta hace poco lo recibían con todos los honores y callaban ante sus desmanes y extravagancias. En Siria, Bashar al-Assad, el último eslabón de un tiránico clan familiar, está ordenando disparar contra su pueblo, produciendo miles de muertes y huidas en masa. Amnistía Internacional denuncia que “desde mediados de marzo, las fuerzas de seguridad sirias han llevado a cabo una cam-



Foto: Julien Lagarde



Foto: Miguel Alamin

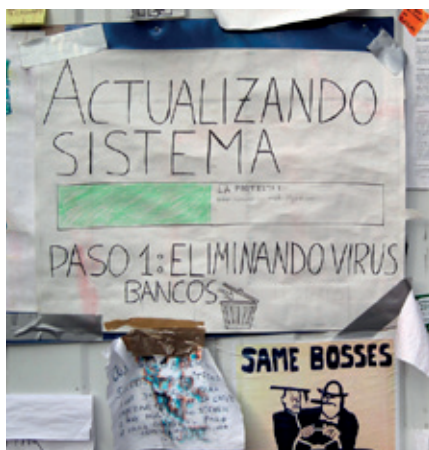


Foto: Miguel Alamin



Foto: Julien Lagarde

paña de violencia contra los manifestantes. Más de 1.600 personas han muerto, entre ellas, más de 80 menores de edad. Se ha detenido a miles de personas, muchas de las cuales permanecen recluidas en régimen de incomunicación, bajo grave riesgo de ser torturadas”.

Aunque estos países sí suelen aparecer en las noticias, la imagen que se nos transmite de ellos es la de sociedades monolíticas, atrasadas, en las que nada se mueve. Estos hechos han venido a mostrarnos que la realidad es más compleja de lo que pensamos, y que los pueblos son mucho más que sus gobernantes.

En mayo, la indignación estalló en casa. El 15 de mayo se produjeron masivas manifestaciones en muchas ciudades españolas, deman-

dando una democracia real. Frente al violento desalojo por parte de la policía de los cientos de personas que se habían instalado en la madrileña Puerta del Sol tras la marcha, más de 25.000 personas ocuparon al día siguiente la plaza, convirtiéndose en referente del movimiento de los indignados, y el 15-M en la fecha en la que las plazas se convirtieron en espacios de ejercicio de ciudadanía.

Poco más tarde la indignación saltaba el Atlántico, y el 12 de junio comenzaban en Chile masivas protestas estudiantiles (que habían sido precedidas un mes antes por una masiva manifestación en contra de la construcción de cinco represas en la Patagonia, propiedad de la española Endesa y la chilena Colbún). De nuevo, la brutal represión sacó a la calle a los padres de los estu-

diantes primero, y más tarde a otros sectores de la población. Pasado el verano, Estados Unidos se sumaba con protestas similares en varias ciudades, bajo el eslogan “¡A ocupar Wall Street!”; en Nueva York, desde mediados de septiembre protestan en el Zuccotti Park, en pleno centro financiero de la ciudad, cerca de la Bolsa que da nombre al movimiento.





La trastienda de las indignaciones



Protesta en la plaza Tahrir. Foto: Maggie Osama

“Fue todo menos el azar, lo que sacó a millones de egipcios a la calle”, escribe Tahar Ben Jelloun en su libro *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*. Aunque no se puede meter todo en el mismo saco, seguramente la apreciación del escritor franco-marroquí es extensible a otras revueltas. En todos los casos, lo que apareció como noticia insólita se llevaba gestando a lo largo de años, de décadas, tal vez de siglos; y esto es válido tanto en relación a las **causas que lo provocaron** como a las **circunstancias que lo hicieron posible**. La visión distorsionada que nos llega de los países árabes, junto a una comunicación mediática que suele reducir los procesos a sucesión de hechos, sin excluir significativos –¿interesados?– silencios informativos, contribuye a que nos haya sorprendido la erupción de un volcán sin que nos hubiéramos percatado ni tan siquiera de su existencia.

Con el riesgo que toda simplificación implica –y con la imprescindible precaución de remitir a análisis más detallados y autorizados–, puede decirse que el descontento de las poblaciones tiene sus raíces

en causas estructurales, así como en la mala gestión que de éstas realizan los gobiernos. Estos pueden haber sido elegidos en las urnas o puede tratarse de regímenes totalitarios, como es el caso predominante en los países del Magreb y de la zona oriental mediterránea y el Próximo Oriente, si bien es preciso distinguir entre monarquías totalitarias, y actuales regímenes autoritarios que nacieron de una revolución (como Libia, Túnez y Egipto), pero que igualmente se han perpetuado en el poder, a veces de forma dinástica (Siria).

Durante décadas, estos regímenes han contado con la tolerancia –cuando no con el ferviente apoyo– de las llamadas democracias occidentales, unas veces por ser países con grandes reservas de petróleo,

otras con la excusa de ahuyentar el “peligro islamista”. Esto ha significado hacer la vista gorda ante los abusos para los que este tipo de gobiernos son tierra abonada: insuficiencias democráticas, corrupción, brutalidad policial, leyes de emergencia, altas tasas de desempleo, carencia de viviendas y alimentos, falta de libertad de opinión, pobres condiciones de vida, etc. Cuando la situación económica ha empeorado, la mecha ya estaba preparada.

En otras latitudes, en las que el estado del bienestar es la norma desde hace tiempo, la población ha ido viendo como éste se deteriora y mengua. Y ello por obra de unos gobiernos democráticamente elegidos (en ocasiones, autodefinidos como progresistas), cuyas políticas responden más a los poderes económicos y financieros que al mandato recibido de las urnas, convirtiendo en mercancía (y víctima propiciatoria) a la soberanía popular. La gestión de la crisis finan-

ciera³, el “rescate” con bienes públicos de algunas entidades que la han causado, a costa de recortar los derechos civiles y laborales de la población y de

empeorar sus condiciones de vida, ha hecho esto patente a los ojos de la ciudadanía.

La población islandesa pasó, en sólo un par de años, de ocupar el primer lugar en la lista del desarrollo humano a tener que asumir una deuda de 3,5 mil millones de euros –que se habrían cargado a cada familia mensualmente a lo largo de



3. Ver Global express nº 17, “Castillos de arena”.



15 años, con una tasa de interés del 5,5%. En España, según datos de junio de 2011, tenemos una de las medias salariales más bajas de Europa (sólo superada, por poco, por Grecia y Portugal), y se registran las diferencias más abultadas entre los salarios más bajos y los más altos. La crisis, además, está enriqueciendo a las grandes empresas: durante el periodo de la crisis (2007-2010), el número de desempleados pasó de 1.800.000 en 2007 a más de 4.000.000 en 2010, mientras que sólo 3 de las empresas que componen el IBEX-35 tuvieron pérdidas en ese periodo. Todas las demás empresas registraron beneficios. (Vicenç Navarro y Marta Tur. *Le Monde Diplomatique*).



Barcelona. Foto: Mario Sánchez

Y mientras tanto aumenta el número de “nuevos pobres”: personas que hasta hace poco vivían cómodamente, se encuentran cruzando el umbral de la pobreza, desalojadas de su casa sin por ello haberse librado de la deuda con el banco, sin trabajo y sin ingresos, mientras los gobiernos restringen cada vez más las ayudas y los subsidios. “El perfil del nuevo pobre –según Cáritas– es el de un hombre español, menor de 40 años y que trabajó en la industria de la construcción. De obtener buenos ingresos trabajando por su cuenta, pasó a depender de un subsidio y a acudir a instituciones de beneficencia para comer.”

Aunque las revueltas en los países árabes y la ocupación de plazas en España al principio causaron cierta sorpresa, las movilizaciones no son un relámpago aislado. Para que la tormenta del descontento se haya organizado y cuaje en acciones masivas, sostenidas en el tiempo y articuladas desde abajo, han hecho falta años de organización, lucha y trabajo, a menudo invisible, que han ido creando unas circunstancias que han favorecido el estallido.

En los países árabes, una clase media cuya base ha crecido en tiempos de bonanza económica, ha accedido a recursos y ha tomado con-

ciencia de sus derechos, sin que el estrecho corsé de regímenes monolíticos haya permitido que sus legítimas aspiraciones encuentren salida. Los medios de comunicación, más interesados en los dirigentes y tejemanejes políticos que en las sociedades, no nos dan noticia de ello, pero en estos países existe una sociedad civil que en duras condiciones busca caminos, una oposición silenciada dentro y fuera de sus fronteras, e intelectuales (escritores, periodistas, universitarios) que a menudo pagan con el exilio o la cárcel sus denuncias.

“Las protestas masivas –escribe Isaías Barreñada en Noticias Obreras– han sido el resultado de una articulación efectiva y novedosa entre actores diversos: jóvenes con nuevas formas de acción colectiva (...), activistas clásicos (sindicalistas, defensores de los derechos humanos), asociaciones civiles y, finalmente, militantes políticos”. Es de resaltar el papel que en estos países, y particularmente en Egipto, han tenido los sindicatos y el movimiento obrero en general. Refiriéndose a las protestas sucedidas en los países árabes, Barreñada continúa: “Estas revoluciones son ciudadanas por sus demandas, y populares porque implican a una parte importante de la sociedad.”

Tampoco en los países occidentales han sido un fenómeno de combustión espontánea. La respuesta articulada ha sido posible porque la articulación ya existía. En España no es la primera vez que la sociedad se organiza para protestar por sus propios medios.

En 1994, en muchas ciudades españolas se produjeron movilizaciones (acampadas, huelgas de hambre, etc.) para reclamar que se cumpliera el compromiso de destinar a cooperación el 0,7% del PIB. Hace sólo unos años, las masivas protestas contra la guerra de Irak pusieron de manifiesto la existencia de una articulación de movimientos sociales eficaz. Hace sólo unos meses, a comienzos de 2011, se ponían en marcha las Mesas de Convergencia Ciudadana y, como antecedente más inmediato, muchos analistas coinciden en señalar que las acciones contra la ley Sinde engrasaron las herramientas comunicativas que tan eficaces se han mostrado en el movimiento 15M. En todo caso, el 15M recoge denuncias y reivindicaciones que un amplio espectro de movimientos –obrero, pacifista, ecologista, feminista, vecinal, etc.–, junto a otros colectivos y a la propia academia, llevan años haciendo; lo articula y lo convierte en un grito sonoro y pacífico.



Cuando la gente dijo *kifaya*



Foto: Wheelz Wheeler

En la Plaza de Armas de Santiago se convocaron para una masiva “besatón” por las reformas a la educación. En el Paseo Ahumada representaron un suicidio masivo arrojándose al suelo y quedándose quietos. En un puente sobre el río Mapocho, alumnos de la carrera de Arquitectura colgaron figuras simulando personas ahorcadas por las deudas. Además, se sucedieron desfiles carnavalescos, ballets callejeros, etc.

En Islandia se había perdido la costumbre de manifestarse. La última manifestación fue en 1949 contra la OTAN así que allí, ésta forma de protesta ya constituía de por sí una

En julio de 2004 nació en El Cairo un movimiento laico, demócrata y de defensa de los derechos humanos, que a finales de ese año organizó una gran manifestación demandando reformas y animando a boicotear las elecciones de septiembre del 2005. Estas se consideraban otra de las mascaradas que Mubarak –como otros dictadores– organizaba de vez en cuando, un mero juego con las cartas marcadas. Este movimiento se llama Kifaya, que en árabe viene a significar “¡basta, hasta aquí hemos llegado!”. El diccionario señala que ‘indignación’ significa “gran enfado que produce algo o alguien”. Aristóteles concreta que surge ante la percepción de que algo es injusto. Y esto es lo que en resumen ha pasado, que la gente ha dicho basta y ha traducido la indignación en acciones.

El propio carácter de las acciones, si no inédito, ha encontrado en la novedad una de las claves de su eficacia. La forma clásica de protesta, las manifestaciones, si bien ha estado presente, ha cedido protagonismo a otras acciones. Estas han sido en algunos casos trágicas y a la desesperada (como las autoinmolaciones en varios países árabes), pero la estrella ha sido, sin duda, la



Foto: Alvaro Zarzuela

ocupación de las plazas, que han recobrado su carácter de espacio público ciudadano, de encuentro, debate e interrelación. Escaparate de acción cívica, en ellas se ha mostrado la capacidad de organización y solidaridad de las poblaciones. En la memoria colectiva ya han quedado las imágenes de la ciudadanía egipcia limpiando la plaza Tahir una vez desmantelado el campamento.

En Chile, cientos de estudiantes terminaron una maratón de 1.800 horas en las inmediaciones del palacio presidencial de La Moneda.

novedad. La policía no sabía cómo reaccionar cuando dos millares de personas se concentraron en el Parlamento. Un joven se encaramó al tejado de la cámara legislativa y sustituyó la bandera nacional por la de una cadena de supermercados –un trapo amarillo con un cerdo sonriente– y transcurrió más de un día hasta que alguien se percató. Acusados de terrorismo, cada vez que había un roce con la policía los manifestantes les regalaban flores.

Se ha insistido mucho sobre el papel que han jugado las redes so-



ciales (tecnológicas) en estas movilizaciones. “El mundo es inmenso –escribe Tahar Ben Jelloun–, pero ahora está al alcance de la mano, de un simple clic.” La posibilidad de una comunicación horizontal, en red (es decir, estructuralmente no jerárquica), sin un centro que controle, ha posibilitado que la aparente espontaneidad se articule y



Foto: Darkroom Productions

organice “mediante el simple hecho de comunicarse, de intercambiar ideas, proyectos” (Ben Jelloun). Esto convierte estas reclamaciones de derechos ciudadanos en un ejercicio de ciudadanía. ¿No es la democracia precisamente eso, el acceso de toda persona a la palabra, a opinar, proponer y decidir?

En estos movimientos también han jugado un papel muy importante los intelectuales. Resulta imposible dar cuenta de la inabarcable bibliografía que el propio fenómeno ha producido, dejando constancia de los hechos y alimentando un vivo

debate. Meses antes de que todo comenzara, Stéphane Hessel apelaba a su historia de resistente y colaborador en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos para llamar a la juventud a indignarse⁴; poco después aparecía un segundo panfleto –¡Comprometeos!–, y a finales de septiembre apareció en Francia *Le chemin de l'espérance*, que Hessel firma con Edgar Morin. En la misma línea, un grupo de intelectuales españoles (José Luis Sampedro, Mayor Zaragoza y Juan Torres López entre otros) publicaba *Reacciona* (Aguilar). Una gran variedad de autores han escrito sobre el tema: desde el anónimo que está detrás de *¡Insolentes!* (Espasa), que dice haber perdido hasta su nombre; hasta el *Manifiesto de economistas aterrados*, que apareció firmado por cuatro economistas franceses, y que ya ha sido suscrito por varios miles de profesionales de toda Europa. Con las revueltas aún en marcha, Tahar Ben Jelloun publicó *La primavera árabe. El despertar de la dignidad* (Alianza Editorial).

Asimismo, son numerosas las publicaciones generadas en el seno del propio movimiento, como *Las voces del 15M* (Los libros del Lince), *Les veus de les places* (Icària), *La rebelión de los indignad@s* (Popular) o *Indignados. 15M*, por citar algunas. Cientos de historiadores de universidades de toda Latinoamérica han publicado el manifiesto “Revolución anti-neoliberal social/estudiantil en Chile”. Como hemos señalado, éstos son sólo unos escasos ejemplos de las acciones de los intelectuales.



Pero además, muchos de ellos no se han limitado a escribir y hablar. Hessel, Sampedro, Galeano, Arcadi Oliveres, Vicenç Navarro, Juan Torres López y tantos otros y otras han estado en las plazas mostrando su apoyo y pronunciando conferencias, haciendo de las plazas espacios de cultura y pensamiento. Todo ello pone también de manifiesto que las movilizaciones, presentadas a menudo como casi exclusivas de la juventud, son realmente, como demuestran los hechos y las imágenes, iniciativas ciudadanas en las que participan capas y generaciones mucho más amplias.



Arcadi Oliveres (Pl. Catalunya, Barcelona).
Foto: neverbeingboring2000

4. *¡Indignaos!*. Destino, 2011.



¿Qué es un movimiento social?

Un **movimiento social** es la agrupación **no formal** de individuos u organizaciones que tiene como finalidad el **cambio social**, lo que significa que es un actor político, y que se distingue de las organizaciones de cualquier otro tipo, como los partidos o los sindicatos, por su carácter **no estructurado, horizontal y no sujeto a disciplina**.

Pedro Ibarra, catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad del País Vasco⁵, pone de manifiesto un aspecto interesante:

Un movimiento social es **una forma de acción colectiva**, y la existencia de una acción colectiva implica la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver – haciéndolo visible, dándole dimensiones – esa acción colectiva. Pero –importante llamada de atención– no cualquier conflicto desemboca en una acción colectiva que toma la forma de un movimiento social.

1. Un movimiento social surge porque existen tensiones estructurales (las estructuras del trabajo o las familiares o las urbanas), que generan vulneración de intereses muy concretos, muy visibles, muy sentidos; muy vividos a veces. Así pues, surgen por carencias o fracturas estructurales (que, dicho sea de paso, siempre existirán).
2. Un movimiento social surge porque otras formas preexistentes –organizaciones– de solucionar ese conflicto no pueden llegar a él, no saben llegar a él o no quieren llegar a él. Surge, pues, porque existen carencias organizativas.
3. Un movimiento social surge además porque a la gente –a determinada gente– no le gusta cómo se vive (cómo viven ellos) en general, y cómo se vive la resolución de esa injusticia, de esa negación de intereses colectivos (pero muy cercanos) en particular. Preferiría vivir/relacionarse con los otros de otra forma y preferiría solucionar esos problemas colectivos de la misma manera que le gustaría vivir.

Green que los problemas, a favor de cuya solución ha decidido movilizarse, deben solucionarse de forma participativa, igualitaria y cooperativa, y por tanto buscarán organizarse, moverse de forma solidaria, participativa para solucionar esos problemas. Así, prefiguran en su acción colectiva el mundo (o una parte del mundo) que tratan de establecer. Así, un movimiento es una respuesta a carencias valorativas, ideológicas.

La anterior reflexión implica dos cosas:

Un movimiento busca y practica una **identidad colectiva**, es decir, un movimiento supone que determinada gente quiere vivir conjuntamente una distinta forma de ver, estar y actuar en el mundo. Ciertamente la intensidad de esta vivencia puede ser muy débil, pero la misma debe existir para poder hablar de un movimiento social. Un movimiento social no puede ser –no es– una oficina donde la gente arregla sus problemas individuales. Debe existir un mínimo de compartir un sentido, una común forma de interpretar y vivir la realidad.

Un movimiento surge –asume esta respuesta a las carencias valorativas/ideológicas y las responde de esta forma identitaria, alternativa a las formas convencionales/dominantes de adaptarse al mundo– porque existen **redes solidarias preexistentes**, porque existen personas con experiencia solidaria o porque existen personas con memoria solidaria, con memoria/ideología de que es posible hacer y ver las cosas de forma diferente.

Foto: Sierpe

5. *Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Elena Grau y Pedro Ibarra (coord.). Icaria Editorial y Getiko Fundazioa. Barcelona, 2000. El texto citado está disponible en: http://7843663697078178468-a-1802744773732722657-s-sites.googlegroups.com/site/antoniojml/Home/TEMA9A.pdf?attachauth=ANoY7cpYUeqEzGEmtPMHYp9jrPUBjNBDMYpOWjpDXNHkp9DCL_nFsTMOV1nTmyYPIscJkZiV6hAFCgJEpgiCES_qnuf5EgSD-q13UtpDVe2YAP4Jtw3ugGxgME60nsHS-i5Am___30MmIN7al8IQGYd12Rw6VcZWtqKsGuLj6HT2KKcNvQlYsSvRQWOUzUDZEGpbw2xW6T-uR&attredirects=0



El pan y las rosas van juntos

Este amplio movimiento podría hacer suya la pancarta de las trabajadoras protagonistas de la película de Ken Loach *Pan y rosas* (2000): “Queremos el pan, pero también las rosas”. La crisis, desencadenante de la indignación, comenzó llamándose económica y financiera y ha terminado por poner de manifiesto graves disfunciones del sistema democrático. Está claro que simplificar un fenómeno tan complejo y que se desarrolla en contextos tan diferentes distorsiona la realidad, pero también está claro que existen elementos comunes en las demandas que se plantean.

Remy Lefebvre resumía en *Le Monde Diplomatique* (mayo 2011) las demandas de la “primavera árabe”: “Las reivindicaciones, lejos de toda jerga ideológica y de toda tentación demagógica, religiosa o partidista, son simples y claras. En una lengua despojada y directa, los eslóganes lapidarios dan siempre en el blanco: por un lado, la reivindicación de la libertad política, de la alternancia en el poder, del fin de la corrupción,



del desmantelamiento de los aparatos de seguridad; por el otro, la demanda de dignidad social y, por lo tanto, de oportunidades de empleo y de salarios decentes”.

En Islandia todo comenzó como una reacción al abuso de bancos y poderes financieros, pero pronto comprendieron dónde estaba la clave de la cuestión “Nuestra prioridad –dice Sigurdur Sigurdsson, participante en las protestas– es la reforma de la ley electoral a fin de crear un sistema de democracia directa”.

En Chile, “de las reivindicaciones propiamente educativas, las organizaciones que protestan pasaron con rapidez a otras peticiones más estructurales de cambio del sistema político, al advertir que para lograr aprobar sus demandas, se requiere por un lado que el Estado tenga más recursos, y por otro a la Constitución, para que el sistema electoral tenga una representatividad mayor, que le permita absorber su petitorio” (Manuel Delano. *El País*, 30/08/2011).

El movimiento 15M recoge en sus eslóganes las mismas reivindicaciones, que se resumen en “¡Democracia real ya!”. La crisis ha hecho visible que vivimos “una democracia de mercado, no solo una economía de mercado” (Joaquín Estefanía. *El País*, 19-06-11). Es decir, nos ha puesto ante los ojos qué decide la ciudadanía y quién toma las decisiones que condicionan la vida de los ciudadanos y las ciudadanas reales. Y a esa diana se dirige la flecha de la indignación.

Propuestas del 15-M⁶

1

Eliminación de los privilegios de la clase política:

- Control estricto del absentismo de los cargos electos en sus respectivos puestos. Sanciones específicas por dejación de funciones.
- Supresión de los privilegios en el pago de impuestos, los años de cotización y el monto de las pensiones. Equiparación del salario de los representantes electos al salario medio español, más las dietas necesarias indispensables para el ejercicio de sus funciones.
- Eliminación de la inmunidad asociada al cargo. Imprescriptibilidad de los delitos de corrupción.
- Publicación obligatoria del patrimonio de todos los cargos públicos.
- Reducción de los cargos de libre designación.

6. Un artículo del diario Público explica cómo algunas de estas propuestas ya son realidad en diversos países: <http://www.publico.es/espana/380220/21-ideas-inspiradas-en-el-15-m>



2

Contra el desempleo:

- Reparto del trabajo fomentando las reducciones de jornada y la conciliación laboral hasta acabar con el desempleo estructural (es decir, hasta que el desempleo descienda por debajo del 5%).
- Jubilación a los 65 y ningún aumento de la edad de jubilación hasta acabar con el desempleo juvenil.
- Bonificaciones para aquellas empresas con menos de un 10% de contratación temporal.
- Seguridad en el empleo: imposibilidad de despidos colectivos o por causas objetivas en las grandes empresas mientras haya beneficios, fiscalización a las grandes empresas para asegurar que no cubren con trabajadores temporales empleos que podrían ser fijos.
- Restablecimiento del subsidio de 426€ para todos los parados de larga duración.

3

Derecho a la vivienda:

- Expropiación por el Estado de las viviendas construidas en stock que no se han vendido, para colocarlas en el mercado en régimen de alquiler protegido.
- Ayudas al alquiler para jóvenes y todas aquellas personas de bajos recursos.
- Que se permita la dación en pago de las viviendas para cancelar las hipotecas.



Foto: Antonio Marín Segovia

4

Servicios públicos de calidad:

- Supresión de gastos inútiles en las Administraciones Públicas y establecimiento de un control independiente de presupuestos y gastos.
- Contratación de personal sanitario hasta acabar con las listas de espera.
- Contratación de profesorado para garantizar la ratio de alumnos por aula, los grupos de desdoble y los grupos de apoyo.
- Reducción del coste de matrícula en toda la educación universitaria, equiparando el precio de los posgrados al de los grados.
- Financiación pública de la investigación para garantizar su independencia.
- Transporte público barato, de calidad y ecológicamente sostenible: restablecimiento de los trenes que se están sustituyendo por el AVE con los precios originarios, abaratamiento de los abonos de transporte, restricción del tráfico rodado privado en el centro de las ciudades, construcción de carriles bici.
- Recursos sociales locales: aplicación efectiva de la Ley de Dependencia, redes de cuidadores locales municipales, servicios locales de mediación y tutelaje.



5

Control de las entidades bancarias:

- Prohibición de cualquier tipo de rescate o inyección de capital a entidades bancarias: aquellas entidades en dificultades deben quebrar o ser nacionalizadas para constituir una banca pública bajo control social.
- Elevación de los impuestos a la banca de manera directamente proporcional al gasto social ocasionado por la crisis generada por su mala gestión.
- Devolución a las arcas públicas por parte de los bancos de todo capital público aportado.
- Prohibición de inversión de bancos españoles en paraísos fiscales.
- Regulación de sanciones a los movimientos especulativos y a la mala praxis bancaria.

6

Fiscalidad:

- Aumento del tipo impositivo a las grandes fortunas y entidades bancarias.
- Eliminación de las SICAV.
- Recuperación del Impuesto sobre el Patrimonio.
- Control real y efectivo del fraude fiscal y de la fuga de capitales a paraísos fiscales.
- Promoción a nivel internacional de la adopción de una tasa a las transacciones internacionales (tasa Tobin).

7

Libertades ciudadanas y democracia participativa:

- No al control de internet. Abolición de la Ley Sinde.
- Protección de la libertad de información y del periodismo de investigación.
- Referéndums obligatorios y vinculantes para las cuestiones de gran calado que modifican las condiciones de vida de los ciudadanos.
- Referéndums obligatorios para toda introducción de medidas dictadas desde la Unión Europea.
- Modificación de la Ley Electoral para garantizar un sistema auténticamente representativo y proporcional que no discrimine a ninguna fuerza política ni voluntad social, donde el voto en blanco y el voto nulo también tengan su representación en el legislativo.
- Independencia del Poder Judicial: reforma de la figura del Ministerio Fiscal para garantizar su independencia, no al nombramiento de miembros del Tribunal Constitucional y del Consejo General del Poder Judicial por parte del Poder Ejecutivo.
- Establecimiento de mecanismos efectivos que garanticen la democracia interna en los partidos políticos.

8

Reducción del gasto militar



Foto: arribalasqueluchan



La democracia no es (sólo) un rito

Como es bien sabido, 'democracia' es la evolución de dos términos griegos: 'demos' o pueblo y 'cracia' o poder; literalmente, "poder del pueblo". En nuestro espacio sociocultural, consideramos que fueron los atenienses quienes la inventaron hace 25 siglos, y parece que el concepto no ha evolucionado mucho más que el término que lo nombra. Los modelos ateniense y romano significaron, ciertamente, avances de civilización; el primero establecía participación en los asuntos públicos y el segundo, reconocimiento de derechos. Sin embargo, ambos se asentaban sobre la exclusión: en Atenas, sólo un reducido grupo de ciudadanos tenían acceso a la participación, vetada para todos quienes intervenían en los procesos productivos -esclavos, trabajadores manuales, etc.- y las mujeres. La ciudadanía romana servía para discriminar a quienes gozaban de derechos de quienes no; durante muchos años, sólo los habitantes de la ciudad -Roma- eran considerados ciudadanos; será más tarde cuando pase a ser un término político.

Hay que esperar hasta la proclamación de la independencia americana y la Revolución Francesa para que lo que hoy entendemos por democracia nazca oficialmente. Y nace indisolublemente unida a la consideración de ciudadanía para toda persona, a quien se le reconoce el derecho a opinar e influir en los asuntos públicos que le incumben, si bien durante un largo periodo de



Foto: neverbeingboring2000

tiempo este derecho estuvo vinculado a la propiedad. Llegamos así a lo de "un hombre, un voto", expresión literal donde las haya, puesto que hasta bien entrado el siglo XX las mujeres estuvimos excluidas de ese elemental -en varios sentidos- derecho.

Más allá de la etimología, la democracia no es sólo una palabra ni una serie de ritos⁷. "Ahora que casi todos los regímenes políticos se dicen democráticos -escribe José Manuel Naredo en el diario *Público*-, es el grado de participación efectiva del pueblo en la toma de decisiones públicas el que marca el lugar que ocupan (...). Y esta participación no cae del cielo, sino que depende de la existencia de unas instituciones que la propicien y de una ciudadanía activa e implicada".

La democracia representativa no es la única forma posible de que el pueblo ejerza su poder. Nació en un contexto social, cultural y económico muy diferente del nuestro, pero las reglas de juego siguen inalteradas en lo fundamental desde el siglo XVIII. Fue entonces cuando Montesquieu estableció la separación de poderes, y norteamericanos

y franceses se levantaron contra sus respectivos tiranos -la monarquía, la potencia colonial- y proclamaron los derechos del hombre y del ciudadano. Las reglas del juego no han cambiado apenas, pero desde luego, el campo de juego -el contexto- sí lo ha hecho.

Por otra parte, la democracia no se realiza de la misma manera en todos los países. La función de las leyes electorales que la reglamentan es la de articular y facilitar su ejercicio, nunca la de limitar ni controlar, pero esto no siempre ocurre así. De hecho, una de las principales reivindicaciones del movimiento 15-M es una ley electoral que responda a su función.

De alguna manera, a la democracia como se viene ejerciendo desde hace siglos se le ha quedado el traje pequeño y le han reventado las costuras. Estas movilizaciones ponen en cuestión unas formas que respondieron a otros contextos, y demandan nuevas vías más acordes con las necesidades, los deseos y los instrumentos disponibles de la ciudadanía real del presente. Reclaman pasar de la democracia-rito a la "democracia como proceso orientado a levantar un espacio público que permita el acceso -en condiciones de igualdad- de todas las personas a la formación de la voluntad colectiva a través del diálogo crítico, y a construir cauces de participación real y continuados en todo aquello que afecte a las condiciones de vida de la ciudadanía"⁸.

7. Ver *Global express* nº 7, "La democracia más allá de las urnas".

8. "El movimiento del 15-M" en *El Ecologista* nº 70



Nada será como antes

Foto: Vida Frída



Analistas de aquí (Carlos Taibo) y de allí (Tahar Ben Jelloun) han expresado lo mismo de la misma manera: “Nada será como antes”. Aunque hacer balance de un movimiento en marcha es difícil, y pese a que los resultados en estos momentos varían de un lugar a otro, desde luego, nada será ya igual para las poblaciones –y los tiranos– de Túnez, Egipto o Libia.

Aunque algo se tambalean, las columnas del poder siguen en pie; cuando se escriben estas líneas, los gobernantes de Yemen y Siria se mantienen en el poder a pesar de las continuas protestas de la población, y casi cada día tenemos noticia de decenas de muertos; en los países donde se han librado de dictadores, como Egipto, el futuro es incierto, los conflictos siguen vivos y la democracia da unos primeros pasos vacilantes; los mercados siguen dictando las decisiones de nuestros gobernantes; en España, la hasta ahora intocable Constitución fue modificada el verano de 2011 sin consenso parlamentario ni consulta a la ciudadanía, para dar rango constitucional a la limitación del déficit público, estableciendo como “prioridad absoluta” el pago de la deuda pública (es decir, por delante de las necesidades básicas

y los derechos ciudadanos),... y la lista es mucho más larga.

Pero nada será igual. Es probable que estemos viviendo uno de esos momentos en los que en el tiempo histórico, lineal⁹, se abre un agujero y parece que el horizonte utópico se hace realidad cotidiana. Muchas cosas sólo suspiradas se han revelado posibles; el espacio público se puebla de nuevas voces; hay silencios que se convierten en palabras, y palabras en acciones.

Por ejemplo, se hace realidad que la ciudadanía sí puede organizarse y tomar la iniciativa. En palabras del

International Herald Tribune, “en la mayoría de estos países está reclamando su lugar el hasta ahora invisible factor político: el hombre de la calle”. La cita hace referencia a la primavera árabe, pero bien podría generalizarse.

Este nuevo sujeto político se articula en torno a tres espacios de carácter diverso: las **plazas**, nuevas y apropiadas ágoras para un movimiento asambleario (www.tomalaplaza.net); las **asambleas** de barrio y pueblo, conscientes de que la ciudadanía ha de ser global, pero comenzando en el círculo más cercano y referida a cuestiones reales y concretas (www.tomalosbarrios.net), y la **red Democracia real**, ya (www.democraciarealya.es), porque el ciberespacio es terreno conquistado para la ciudadanía.

Y para no olvidar la dimensión global y, de paso, para tomarle el pulso al movimiento, se suceden convocatorias mundiales, como la del 15 de octubre, que registró más de 1.000 manifestaciones en 87 países de los cinco continentes. Se calcula que en España más de un millón de personas salieron a la calle en más de 80 manifestaciones.



Foto: Cero Negativo

9. Capella, J.R. Los ciudadanos siervos. Trotta.



El diario *Público* intentaba registrar algunas huellas del movimiento 15-M a los tres meses de su inicio, y encontraba **logros** significativos en seis terrenos: se ha influido en la agenda política, colocando temas tan importantes como la reforma de la ley electoral; se han parado decenas de desahucios por impago de hipotecas y se han logrado cambios en la banca y el Congreso (aunque insuficientes: miles de personas se han quedado sin casa, pero no sin deuda); el Gobierno ha presentado un proyecto de ley de transparencia y varias Administraciones han tomado la iniciativa de publicar sueldos y bienes de diputados y gobernantes; la calle ha recuperado su carácter de espacio político; la política, como gestión de los asuntos públicos, ha vuelto a las conversaciones e intereses de la ciudadanía, y ha logrado un gran eco internacional.

Los cambios –aún en marcha– son tan significativos que muchos autores, como Tahar Ben Jelloun, no dudan en considerar que estamos ante una revolución.

“El pensamiento revolucionario ha ganado su primer y más importante enfrentamiento: nadie hoy se atreve a poner en duda la legitimidad de las demandas estudiantiles y ciudadanas. (...) Lo importante es que lo central está conseguido: se ha puesto en cuestión un modelo de dominación que se creía inamovible. El rechazo al lucro en todas aquellas cuestiones fundamentales para el individuo y su familia, el respeto pleno al medioambiente, la vigencia absoluta de los derechos humanos, la representatividad efectiva del sistema democrático y de los mecanismos de consulta directa a la ciudadanía, el derecho a

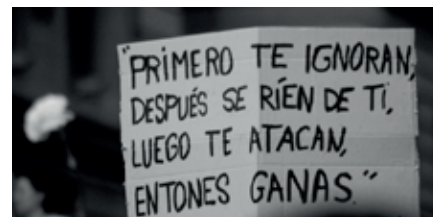


Foto: Carrasco & Pop

la participación, se han instalado como objetivos legítimos en la conciencia ciudadana.” (Manuel Cabieses en *Punto Final*).

Ben Jelloun, reconociendo que el futuro de todo esto es incierto, afirma con rotundidad una certeza acerca de lo que quedará de estos días: “Estas revueltas nos han enseñado algo muy sencillo y que los poetas han expresado muy bien: tarde o temprano, llega un momento en que el hombre humillado se niega a vivir de rodillas, exige libertad y dignidad, incluso arriesgando su vida. Es una verdad universal.”

En palabras de poeta (Miquel Martí i Pol), **“todo está por hacer y todo es posible”**.



Foto: Miguel Alamin

Global express pretende generar preguntas entre los alumnos y las alumnas sobre lo que cuentan los medios de comunicación. Se trata de promover una visión crítica de la realidad, que les permita comprender el estado del mundo y, en especial, la situación del mundo en desarrollo.

Dossier informativo:
Araceli Caballero

Actividades y guía didáctica:
Israel García, Marga Florensa, Quique Porcar, Jordi Sant, M. Àngels Alié, Lucas Pérez y Anna Duch

Diseño y edición:
Estudi Lluís Torres

Corrección lingüística:
Clemen Talvy

Coordinación:
Anna Duch



Este dossier se cerró a finales de octubre de 2011.

Puede ser interesante actualizar la información de algunos de los apartados.



Para saber más...

Webs

- www.acordem.org/15m/
- <http://tomalaplaza.net>
- www.attac.es/
- <http://15october.net/es/>
- www.democraciarealya.es/

Dossiers

- **Levantamientos populares en el Mundo Árabe**
Dossier CIDOB.
http://www.cidob.org/es/publicaciones/dossiers_cidob/levantamientos_populares_en_el_mundo_arabe_2011/levantamientos_populares_en_el_mundo_arabe
- **La rebelión que estremece al mundo**
Le Monde Diplomatique en español. Junio 2011

Libros

- **Stéphane Hessel.** *¡Indignaos!* Debate, 2011.
- **Tahar Ben Jelloun.** *La primavera árabe.* Alianza Editorial, 2011.
- **Carlos Taibo.** *El 15-m en sesenta preguntas.* Los libros de la Catarata. Madrid. Septiembre, 2011.
- **Juan Torres López, Alberto Garzón, Aitor Romero Ortega, Joel Serafín Almenara, Marcos Roitman, Gerardo Tuduri.** *Hablan los indignados.* Propuestas y materiales de trabajo. Editorial Popular, 2011.

Vídeos

- **José Luis Sampedro analiza el Movimiento 15-M**
www.youtube.com/watch?v=L0mh3jcV28g
- **Arcadi Oliveres en Plaza Catalunya**
http://www.youtube.com/watch?v=Y8ZXJlvxXU&feature=player_embedded#

Artículos

- **“El despertar árabe”.** Alain Gresh. Le Monde Diplomatique en español. Abril 2011.
- **“Las raíces obreras del levantamiento egipcio”.** Raphael Kempf. Le Monde Diplomatique en español. Abril 2011.
- **“El clamor de los jóvenes españoles”.** Rodrigo Vázquez de Prada. Le Monde Diplomatique en español. Junio 2011.
- **“El pueblo islandés vota en contra de los banqueros”.** Silla Sigurgeirsdottir y Robert Wade. Le Monde Diplomatique en español. Junio 2011.
<http://taringa.eu/le-monde-diplomatique-un-laboratorio-liberal-arrasado-por-la-crisis-cuando-el-pueblo-islandes-vota-c>
- **“El movimiento del 15M”.** CIP Ecosocial.
<http://ecologistasenaccion.info/article20634.html>
- **El movimiento de los Indignados e Indignadas y sus perspectivas**
www.canalsolidario.org/noticia/el-movimiento-de-los-indignados-e-indignadas-y-sus-perspectivas/27060

Películas

- **Inside job.** (2010). Charles Ferguson
- **Vamos a hacer dinero.** (2008). Erwin Wagenhofers

¡Visita nuestra web y
descárgate el Global express!
www.kaidara.org



n. 18 Revueltas sociales
n. 17 Crisis económica global
n. 16 Cumbre de Copenhague
n. 15 Agrocombustibles
n. 14 Consumo
n. 13 Turismo
n. 12 Petróleo
n. 11 Pobreza
n. 10 Cambio climático

n. 09 Emergencia y solidaridad
n. 08 Juegos Olímpicos
n. 07 Democracia
n. 06 Armamentismo
n. 05 África y sequía
n. 04 Irak
n. 03 Cumbre de la Tierra
n. 02 Argentina en crisis
n. 01 Afganistán